

LA SEXUALIDAD EN EL ANTIGUO EGIPTO

Lic. Julia Calzadilla Núñez

Integrante de la Asociación Internacional de Egiptólogos (IAE) y de la UNEAC
jcn@cubarte.cult.cu

MEDIANTE UN ENFOQUE DECODIFICADOR DE SÍMBOLOS, SE ANALIZA LA VERDADERA ESENCIA RELIGIOSO-SEXUAL DE LA CULTURA DEL ANTIGUO EGIPTO, PLASMADA ESOTÉRICAMENTE, O SEA, DE MANERA CRÍPTICA Y VELADA, NO SÓLO EN SUS TEXTOS SAGRADOS, SINO TAMBIÉN EN SUS DIVERSAS MANIFESTACIONES CULTURALES.

La muerte ocupó el centro de los ritos misteriosos egipcios, entendiéndolos por misterioso no lo misterioso, sino lo relacionado con ceremonias religiosas secretas extendidas por todo el globo con el nombre de *Misterios iniciáticos*. Pero esta muerte no era concebida con el cariz tétrico y terminal que ha asumido en nuestra civilización, sino como continuación de la vida en el paraíso o Jardines de Osiris, gracias a la culminación de un proceso en el que la *muerte física* no era, de hecho, la principal protagonista. Se trataba, pues, de una Muerte Psicológica, mística, de la aniquilación de los yoes bestiales del neófito mediante la práctica conocida también como Alquimia o Magia Sexual, Suprasexualidad, Nacimiento Segundo, Ciencia Transmutatoria, Morir en sí mismo y, sobre todo, como *Gran Obra*.

La muerte psicológica o mística es un aspecto muy poco divulgado del misticismo egipcio, basado en la índole sagrada del silencio y, por ende, en la inviolabilidad del secreto. Aparte de un reducido grupo de sacerdotes (hierofantes) e iniciados nativos, muy pocos extranjeros (*id est*, Herodoto, Platón, Pitágoras, Diodoro de Sicilia, Estrabón, Licurgo, Plutarco, Paracelso) se adentraron en esta religión misteriosa, de la cual ninguno reveló nada que pudiese comprometer el imprescindible sigilo. Incluso Moisés, mitad egipcio, mitad hebreo, en calidad de figura histórica auténtica y/o símbolo «[...] puso un velo sobre su rostro» (Ex. 34, 33) en

señal de voto de silencio, demostrando así que la sabiduría de Thot —el Hermes Trismegisto de los griegos— estuvo custodiada bajo severas disposiciones.

La evolución del ser humano desde el estado de bestialidad primitiva hasta el de divinidad pura fue, pues, el objetivo último y velado de ese proceso «alquímico» místico operado en el adepto. Y si aceptamos que los vocablos «alquimia» y más tarde «química», derivan de Kem (tierra negra), uno de los primeros nombres del Egipto, comprenderemos la trascendental importancia que esta ciencia alcanzó en la vieja cultura del valle del Nilo.

Equivalente del Tantrismo blanco hindú,¹ además de la Suprasexualidad egipcia hubo desde la Antigüedad otras que perseguían el mismo objetivo, tal como ocurrió con la alquimia medieval que, impregnada de un característico simbolismo, se entregó a la labor de buscar la piedra filosofal, la transmutación de los metales viles en oro y el elixir de la vida eterna como formulaciones alegóricas conducentes a la realización de un hombre superior.

En la India, los ritos mágico-religiosos que componen los Tantras —libros sagrados brahmánicos escritos entre los siglos VII y XV y depositarios de una tradición milenaria—, aspiraron desde entonces a elevar la espiritualidad del ser humano mediante un culto que veneraba la unión del *yoní* (útero) y del *lingam* (falo) sin derramamiento del líquido seminal, o sea, en un coito anorgásmico

que permitiría convertir el fuego sexual en una energía sublimada que ascendería por la columna vertebral (serpiente ígnea) con el nombre de Madre Kundalini: en el Antiguo Egipto, la diosa Isis.

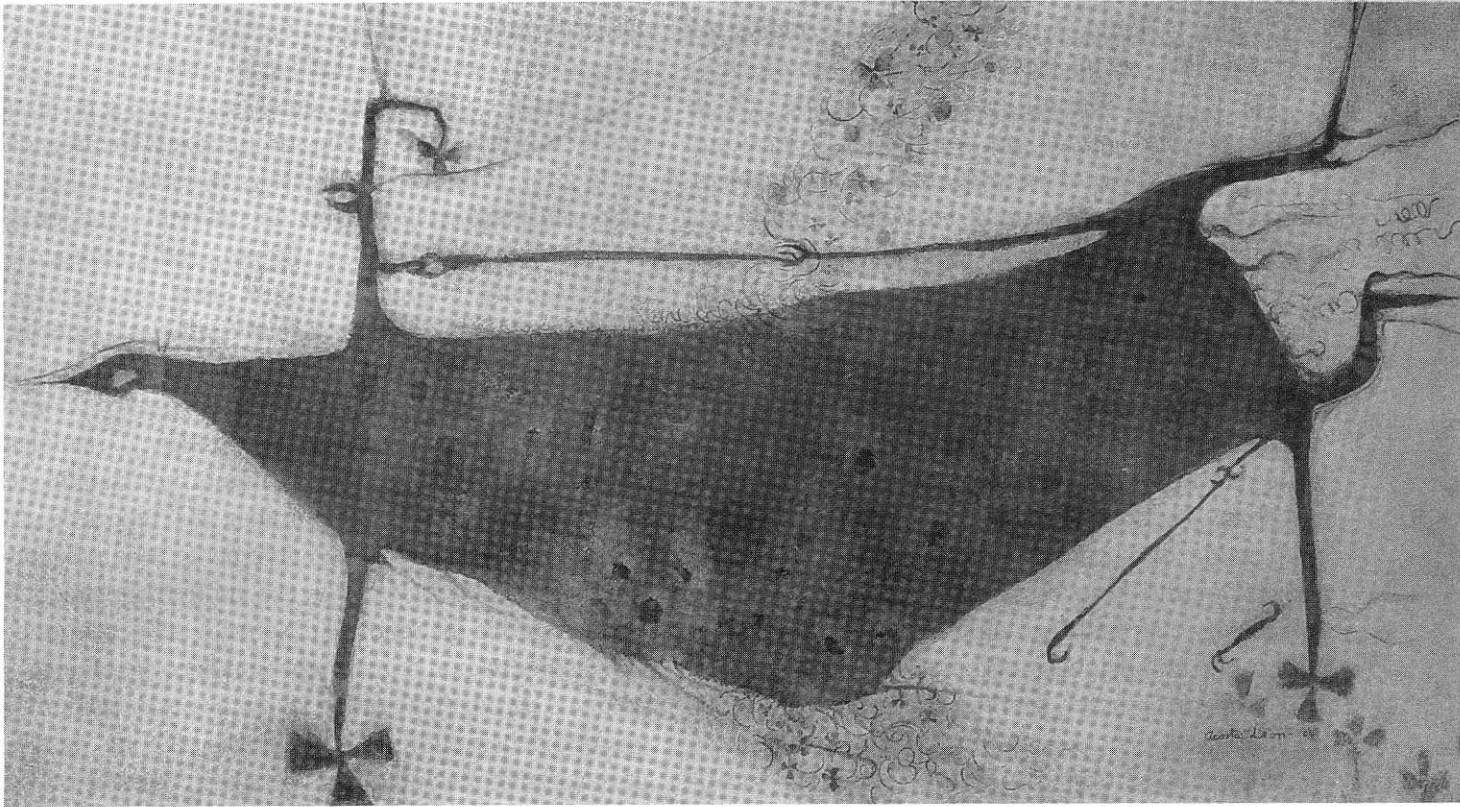
Así, la finalidad de la pareja tántrica era la práctica amorosa —erotismo místico ilustrado en los textos *Kama Kalpa*, *Kama Sutra* y *Ananga Ranga*— basada en el coito sin eyaculación, sin pérdida externa del *ens seminis* que los egipcios identificaron con el Ibis de Thot alado, y los alquimistas medievales con el mercurio que debía ser transmutado, volatilizado por la acción del *fuego kundalínico* femenino identificado con el *azufre*. No obstante, para comprender el desarrollo de esta ciencia transmutatoria secreta resulta indispensable familiarizarse con algunos de los elementos capitales de la simbología que durante miles de años sirvió para disfrazar su real significado y que, de conformidad con Oscar Uzcátegui,² son, entre muchos otros:

- la cruz ankh, cruz ansada o cruz de la Vida Eterna,³ representación estilizada del cruce del *lingam* o falo en posición erecta, horizontal, con el *yoní* ó útero, vertical;
- la piedra tosca, sin trabajar —imagen del burdo estado primitivo anterior al exterminio de los yoes o agregados psicológicos indeseables—, que, mediante la *muerte psicológica*, debe convertirse en la piedra filosofal, perfecta, cúbica, de impecables ángulos rectos, sobre la cual, de pie o sentado, se coloca el discípulo que sujeta el bastón, cayado o «vara de los profetas», emblemas de su raquis. Como parte de este proceso, el sacerdote hierofante, en nombre del dios Thot, realizaba periódicamente una medición simbólica de las 33 vértebras o anillos de fuego erótico (serpiente Kundalini) del iniciado para conocer su avance o retroceso en la lucha por eliminar los residuos impuros presentes en su ego (a lo cual hace también referencia el *I Ching* o *Libro de las Mutaciones* chino cuando expresa que es en la *espalda* donde se lleva a cabo la *disolución de las tendencias egolátricas*).

De ese modo, los agregados psicológicos indeseables (piedra bruta) se transformarían en un estado permanente de pureza (piedra filosofal) mediante la adecuada canalización

de las energías sexuales a lo largo de los 7 plexos o centros de energía chákrica situados desde el cóccix hasta la parte superior de la cabeza y vinculados con las glándulas endocrinas, un esbozo de lo cual se presenta a continuación:

- 1) Plexo sagrado (entre el sexo y el ano), chakra raíz. Representa el elemento Tierra. Lugar donde comienza el ascenso de la energía sexual Kundalini para el gradual desarrollo de los demás chakras. Sistema endocrino: gónadas. Asiento de la vitalidad física.
 - 2) Plexo prostático, ubicado algo más arriba que el primero. Simboliza el elemento Agua. Regido por las glándulas suprarrenales y gónadas. Como el anterior, centro de la energía sexual.
 - 3) Plexo solar, simbolizado por el elemento Fuego que predomina en la región situada sobre el ombligo (cavidad del epigastrio). Regido por el páncreas. Centro de poder y sabiduría.
 - 4) Plexo cardíaco, situado en el centro del pecho (más abajo del timo, cuya emanación constituye). Elemento: Aire. Centro de las emociones: Amor.⁴
 - 5) Plexo faríngeo, situado en la garganta, en la parte baja de la laringe, regido por las glándulas tiroideas y paratiroides. Controla la comunicación y la expresión.
 - 6) Plexo cavernoso, situado en el entrecejo y a veces denominado «tercer ojo» u ojo de la clarividencia. Regido por la glándula pineal. Centro de la intuición.
 - 7) Chakra coronario o *Loto con el Sol de los Mil Pétalos Dorados*, situado en la parte más alta del cráneo, que conduce hacia la Conciencia Universal. Regido por la glándula pituitaria. Centro de las actividades espirituales.
- el concepto de «triángulos», que indica las tres fuerzas cósmicas divinas que intervienen en esta alquimia como contrarios no antagónicos: a) positiva, el Santo Afirmar o fuerza masculina, potencialmente eyaculatoria; b) negativa, el Santo Negar o fuerza femenina, que debe refrenar los impulsos carnales de la primera; c) neutra, el Santo Conciliar o fuerza del amor, la única capaz de lograrlo.⁵



• el fuego, culto antiquísimo diseminado por todo nuestro planeta. Con su fuerza renovadora y purificadora posibilita que el *azufre* —llama erótica de signo femenino— se una adecuadamente al *mercurio* —agua espermática o *ens seminis* masculino— en el proceso alquímico en el que la barca o arca sagrada (útero) es el vehículo que transita por las «aguas mercuriales» (fálicas)⁶ durante las arduas pruebas para aniquilar el ego, que incluyen la no eyaculación. Lograda la victoria en la Gran Obra, el «que ya ha muerto en sí mismo, psicológicamente» se convierte en un *nacido dos veces*. Por su lado, el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, al igual que la serpiente —ambos de fácil identificación en los relatos bíblicos—, indicaría el manejo correcto o incorrecto de la práctica sexual tántrica.

La ciencia transmutatoria egipcia —argumenta Uzcátegui— encontró su fundamento religioso en las más importantes deidades que integraban su panteón. El dios Ra —asociado a Amón como fuego creador, potencia solar y sexual suprema vinculada al planeta Marte por la guerra que consigo mismo debe entablar el neófito para destruir su ego bestial— ocupa un primer plano junto a Osiris, dios

de los muertos físicos y rituales y, por ende, de la Resurrección Interior. En su función redentora, asume la estatura de Jesucristo y del polémico Quetzalcóatl maya y azteca. Por ello, el mito de Osiris, en el que participan además los dioses Isis, Horus, Neftys y Seth con propiedades mistericas, constituye una alegoría de la Gran Obra, en la cual Horus —el Hijo en la tríada, que integra junto a Isis–Madre y Osiris–Padre— representa al Ser Interno, íntimo, autorrealizado y metamorfoseado en halcón que, en compañía de la Isis–diosa–madre cósmica, ayuda al adepto a cumplir su misión sagrada.⁷

Por otra parte, en lo tocante al cristianismo, debe recordarse que la alegada presencia de Jesús entre los esenios, su hipotético viaje a la India y/o a Egipto, el saludo con ramas de palmera —representación de la espina dorsal Kundalini— a su entrada en Jerusalén, y su controvertida muerte y posterior resurrección exactamente a los 33 años, son algunos de los indicios que hacen pensar en su condición de iniciado en los Misterios de la ciencia transmutatoria, sugerida en el Nuevo Testamento (Jn. 3, 2-15) cuando declara a Nicodemo:

De cierto, de cierto te digo, que *el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de*

Dios. [...] que *el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.* [...] No te maravilles de que te dije: *Os es necesario nacer de nuevo.* [...] Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él crea, *no se pierda, mas tenga vida eterna.*⁸

En esta cita, el episodio de Moisés muestra el carácter dual que también entre los hebreos tuvo la serpiente: Moisés, triunfador en la Gran Obra, levantó su sagrada serpiente del fuego solar contra las tentadoras y malignas serpientes del ego que lo atacaban, hecho que, una vez más, corrobora el significado de su nombre hebreo «salvado de las aguas», oculto bajo el manto de la conmovedora narración de su hallazgo en el río, rescate y salvamento por una princesa egipcia.

Por su carácter secreto accesible sólo a los iniciados, el proceso alquímico desarrollado en estos rituales se transmitió en un lenguaje codificado. Entre otros, los *Textos de los sarcófagos*, los *Textos de las pirámides* y el *Libro de salir de día* —erróneamente llamado *Libro de los muertos*— tuvieron que ser escritos de un modo tan críptico que en numerosas ocasiones resultan ininteligibles, por lo cual requieren una segunda lectura, entre líneas, destinada a desentrañar las claves y los mensajes ocultos que encierran. Y dado que esta exigencia se aplica a todas las manifestaciones de esta cultura, ello constituyó el punto de partida de la hipótesis antroposimbólica desarrollada en mi libro *La Gran Rueda: Una lectura decodificatoria de la espiritualidad en los misterios del Antiguo Egipto.*⁹

En dicha obra, la escritura jeroglífica es uno de los soportes fundamentales del enfoque antropológico¹⁰ aplicado y, entre sus signos, el polisémico TCHES (en su acepción de «vértebra») destaca por su importancia en cuanto al recorrido ceremonial que habrían realizado los iniciados en estos Misterios y que estaría representado no sólo en el interior de la Gran Pirámide de Giza, sino en la forma triangular de las propias construcciones piramidales a las que califico de simbólicas y estilizadas megavértebras. En este caso, la Gran Pirámide, el mayor centro iniciático de la Antigüedad, emblemataría la vértebra cervical

Atlas como punto de unión de tierra (los 4 chakras inferiores) y cielo (los 3 chakras superiores).

Por lo complejo del tema, no entraré a detallar la ruta mística que, según mi hipótesis, fue trazada en la Gran Pirámide como alegoría estructural y en plano. Insistiré en la práctica del tantrismo que, en la Antigüedad (*verbi gratia*, Egipto, India, Sumeria, Tibet, Grecia, Roma, así como entre los hebreos, fenicios, persas, caldeos, celtas, mayas, aztecas, incas) se llevaba a cabo como vía principal para la activación de los citados 7 plexos energéticos como medio de alcanzar poderes espirituales y mentales elevados y, al mismo tiempo, una armonización de las funciones orgánicas: eliminar los bloqueos de energía que afectan irremediamente la salud espiritual, mental y física. Por ese motivo, la práctica sexual tántrica iba unida al desarrollo del pensamiento, a la meditación regular y profunda como efectivos recursos de purificación de las bajas pasiones humanas que deben eliminarse. En pocas palabras, la alegórica transmutación de los metales viles en oro o, en palabras de Oscar Uzcátegui, la conversión del «plomo de la personalidad» en el «oro del espíritu».

Es obvio que la victoria en la ciencia transmutatoria egipcia o de cualquier otra cultura tántrica resultaba y resulta en extremo difícil, en gran medida por desconocimiento de las culturas que la practicaron sin descartar a la sabia Mesoamérica prehispánica. El triunfo en la Gran Obra estuvo/está sólo al alcance de unos pocos: los que lograron/logran aniquilar su ego al impedir el derramamiento del líquido seminal que, entonces, sin afectar el disfrute amoroso, inicia y/o prosigue su ascenso por el canal raquídeo. En ello reside la dualidad simbólica de la serpiente o del dragón: malignos si dilapidan la energía kundalínica, luminosos cuando la subliman y la elevan.

Para alcanzar este último propósito, existen técnicas destinadas a detener la eyaculación inminente, como la descrita por el estudioso Karl Meagh¹¹ y citada, por ejemplo, en el ámbito del tantrismo maya y azteca: «[...] el fluido seminal será detenido echando la lengua hacia tan atrás como sea posible y conteniendo la respiración.» Asimismo, recomienda la contracción de los músculos del ano como si se estuviera practicando el ejercicio de concentración sobre el chakra 1, el chakra raíz. Todo ello, claro está, realizado

con pleno conocimiento de esta técnica y, como se ha dicho, con la participación de la mujer —como Fuerza que niega la apremiante voluntad eyaculatoria— en su papel de madre Kundalini, personificación de la diosa Isis egipcia o, entre otras, de las divinas Rea, Cibele, Io, Tonantzin... O como la vaca sagrada o los perros y caballos de muchas mitologías, todos emblemáticos conductores de la sexualidad.

Pero el papel desempeñado por la mujer en la unión tántrica, como con tanto acierto subrayan los yogas, no es meramente pasivo. Ella, al igual que el hombre, participa y disfruta del juego amoroso y enriquece su vitalidad con la energía que ambos subliman y transmutan. Ella, en calidad de principio femenino, *yin*; él, en calidad de principio masculino, *yang*: la polaridad imprescindible, los opuestos complementarios que se contienen uno al otro, la unidad de los contrarios. Como el andrógino primitivo al que aluden numerosos textos sagrados antiguos, cuya índole divina evoca la célebre asexualidad de los ángeles, que se explica no por la carencia de sexo, sino precisamente por la existencia simultánea de ambos. Otro tema extenso y complejo que por razones de tiempo y espacio no es posible tratar ahora con la profundidad debida, pero que por su pertinencia nos lleva a citar unos pocos ejemplos históricos de androgynismo: el Adán Kadmon del Génesis bíblico; el primer Adán, anterior a la escisión Adán/Eva; o el Hermes/Afrodita, el hermafrodita original escindido por Zeus como castigo olímpico, equivalente a la versión romana de Mercurio/Venus, alegoría visible incluso en los 7 días de la semana donde el miércoles (día de Mercurio-Hermes) es separado del viernes (día de Venus-Afrodita) por el jueves (el Iove romano, el Zeus griego).

Ambos principios los encontramos ya en la Gran Obra egipcia: el masculino, como las aguas mercuriales, también elemento purificador (*verbi gratia*, bautismo, abluciones, baños de inmersión en ríos sagrados); el femenino, como el fuego amoroso. En este punto, vale mencionar un grave error de traducción entre los varios que aparecen en el texto bíblico: «Y de la costilla que Jehová

tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre» (Gén. 2, 23). Aquí la alusión antropomórfica resulta disparatada: el término hebreo *selaj* fue interpretado y traducido como «costilla» cuando en realidad tenía el significado de «lado», «costado», refiriéndose a la armónica dualidad polar del andrógino, esto es, a los principios masculino y femenino encarnados respectivamente en Adán y Eva, ésta como primera mujer a la que, por cierto, se le da un origen somático.

En *La Gran Rueda...*, al aplicar la lectura decodificatoria a la planicie de Giza, queda corroborado el reconocido simbolismo de la Gran Esfinge como representación de los cuatro elementos fundamentales, correspondientes por identidad respectiva a los cuatro signos fijos del Zodíaco, a los cuatro puntos cardinales y a los cuatro chakras inferiores, todo plasmado en esa milenaria construcción pétreo: *Tierra*, Tauro, Norte/Sur, Plexo sagrado, cuerpo de toro; *Agua*, Escorpión, Oeste, Plexo prostático, alas nacidas al escorpión; *Fuego*, Leo, Norte/Sur, Plexo solar, garras de león y cabellera leonina; *Aire*, Acuario, Este, Plexo cardíaco, rostro humano. En conjunto, el sagrado 4, reiterado en la numerología mística de las culturas antiguas.

En cuanto a las pirámides, la teoría chábrica que desarrollo en el marco de la Gran Obra o alquimia sexual egipcia, considera las tres grandes pirámides de Giza como símbolos de la tríada superior, *id est*, pirámide de Mikerinos, Plexo faríngeo, chakra 5; pirámide de Kefren, Plexo cavernoso, chakra 6; Gran Pirámide (mal llamada de Keops, pues se considera muy anterior a éste), Chakra coronario 7.

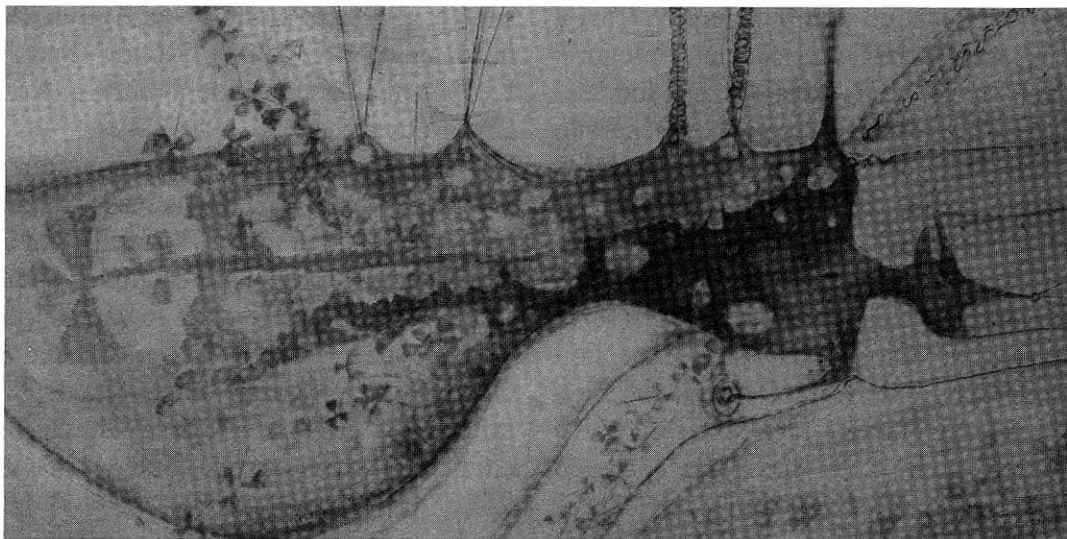
Para concluir, debe aclararse que la participación en los diversos Misterios iniciáticos practicados en todo el mundo se indicaba veladamente en muchas mitologías y religiones como un «descenso a los infiernos». Así lo vemos, por ejemplo, en personajes como Hércules, Perseo, Marte, Orfeo, Quetzalcóatl, que descienden a la esfera infernal para someterse a las duras pruebas que era necesario vencer para obtener la anhelada elevación espiritual.

NOTAS

- ¹ Como se observa en este trabajo, la terminología sáncrita es la empleada, incluso en nuestros días en los textos tántricos y esotéricos en general.
- ² Oscar Uzcátegui: *El Egipto gnóstico*, Ediciones Índigo, Barcelona, 1980.
- ³ Juan de La Torre Suárez: Programa de jeroglíficos *Amanuense*, versión 3.0.
- ⁴ La nomenclatura y la descripción de los chakras varían según el autor. No obstante, los primeros cuatro chakras corresponden siempre a un elemento del plano físico (Tierra, Agua, Fuego, Aire), o sea, el *cuaternario inferior*. Los tres siguientes, a partir del cuello, ya en la cabeza (*tríada superior*), corresponden al plano psíquico y espiritual. De ahí la difusión de la ofiolatría y del simbolismo de número 7 (4 + 3) en todo el planeta.
- ⁵ Es curioso observar cómo estas fuerzas evocan de inmediato las tres partículas elementales del átomo: protón, electrón y neutrón.
- ⁶ Enfoque interpretativo que podría darse al mito del Arca de Noé y al Diluvio. En estos Misterios, el «derramamiento de las aguas» o eyaculación sólo le era permitido a la pareja tántrica con el propósito deliberado de procrear.
- ⁷ El culto a la Virgen María y al Niño Jesús tiene su origen en el Antiguo Egipto, con la tríada Padre, Hijo y Espíritu Santo, este último como principio femenino simbolizado por una paloma blanca.
- ⁸ Cursiva de la autora. La purificación del templo por Jesús (Mt. 21, 12-14; Mr. 11, 15-18; Lc. 19, 45-46; Jn. 2, 13-22) al expulsar de allí a los mercaderes, puede interpretarse como la expulsión de las bestias del ego animal de su propio cuerpo.
- ⁹ Libro de 360 páginas de la autora, en formato pdf y Word, publicado en varias partes, de forma resumida, por diversas listas de participación electrónica y sitios web.
- ¹⁰ En los Misterios del Antiguo Egipto el cuerpo humano era considerado como la tierra o piedra que debía ararse o trabajarse para recoger sus frutos espirituales. Por tanto, el cuerpo humano era altamente respetado, considerado incluso como un templo (véase nota 8).
- ¹¹ *La Doctrina Secreta de Anahuac*, capítulo IX, en www.fortunecity.com.

~~~~~ BIBLIOGRAFÍA ~~~~~

- BLAVATSKY, H. P. *Isis sin Velo*. Tomos I, II, III. Ediciones Novedades de Libros, México, D.F., 1953.
- CALZADILLA, JULIA. *La Gran Rueda: Una lectura decodificatoria de la espiritualidad en los Misterios del Antiguo Egipto*, 2003 (inédito, publicado de forma resumida por vía electrónica). Tesis de aspirantura del Doctorado en Ciencias Históricas, Universidad de La Habana, 2004.
- La Doctrina Secreta de Anahuac*. Libro IX. www.fortunecity.com
- DOWNSON, JOHN. *A Classical Dictionary of Hindu Mythology and Religion*. Rupa 6 Co., New Delhi, 1982.
- I Ching*. *O Livro das Mutações*. Editora Pensamento, São Paulo, 1989.
- JACQ, CHRISTIAN. *Fascinating Hieroglyphics*. Sterling Publishing Co., New York, 1996.
- RAYNAUD DE LA FERRIÈRE, SERGE. *Los Grandes Mensajes (I-IV)*. Ediciones de la Gran Fraternidad Universal, Fundación Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, Caracas, 1993.
- Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Sociedades Bíblicas Unidas, México, D.F., 1960.
- UZCÁTEGUI, OSCAR. *El Egipto gnóstico*. Ediciones Índigo, Barcelona, 1980.
- ZAIN, C. C. *The Sacred Tarot*. Vol. VI. Ed. The Church of Light, Los Angeles, 1969.



Sin título (1963).
Óleo sobre cartón, 61 x 120 cm